

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Crisis de los partidos políticos y nuevas formas de empresa.

Fernando Laya.

Cita:

Fernando Laya (2019). *Crisis de los partidos políticos y nuevas formas de empresa. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/252>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Crisis de los partidos políticos y nuevas formas de empresa

Lic. Fernando Laya

Eje Temático 4: Poder, conflicto, cambio social

Mesa 51: Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del siglo XXI.

UNLP

fernando.laya@presi.unlp.edu.ar

Resumen

Este trabajo presenta líneas interpretativas que vinculan la llamada "crisis de los partidos políticos" con las transformaciones en la organización de las clases y fracciones de clase que componían históricamente las bases de los partidos ideológicos de masas históricos en la Argentina.

La tesis que sostiene este trabajo es que la forma de organizar la representación social de los partidos políticos en Argentina ha entrado en crisis porque el contenido social que representaban ha cambiado, y que por lo tanto el fenómeno está asociado en un marco más general a las transformaciones de la estructura económica y social producto del desembarco en nuestro país de una nueva forma de capital: el capital financiero transnacional global.

Primero desarrollaré los cambios en la estructura organizativa de los partidos políticos, comparando la estructura del partido ideológico de masas con las principales características de la estructura del partido financiero. Luego analizaré los cambios en la estructura socio económica, vinculando dichas transformaciones en la estructura organizativa con los cambios en las clases y fracciones de clases producto de la emergencia de nuevas formas de empresa a nivel a mundial.

Palabras clave: Radicalismo; Peronismo; Representación Política; Partidos Políticos; Transnacionales.

Introducción

La preocupación acerca de la crisis en la que se encuentran los partidos políticos en Argentina lleva varias décadas en la agenda política e intelectual. El fenómeno implica múltiples dimensiones y aristas, desde las cuales pararse y problematizar distintos aspectos de las causas, consecuencias y posibles rumbos.

El problema desde el cual se abordará este trabajo no remite únicamente a los cambios en las formas de representación, de financiamiento, de comunicación, de estructura organizativa interna de los partidos, u otras dimensiones contempladas en la investigación pero que de forma aislada no poseen capacidad explicativa. Más bien, este trabajo intenta aportar nuevas líneas interpretativas que vinculen el problema en estudio con las transformaciones en la organización de las clases y fracciones de clase que componían históricamente las bases de los partidos ideológicos de masas históricos en la Argentina, ya que entendemos que es esa la dimensión central que permite, en un corte longitudinal, entender las transformaciones que han sufrido las formas de organización y representación política de los intereses y actores económico-sociales.

La forma de organizar la representación social de los partidos políticos en Argentina ha entrado en crisis porque el contenido social que representaban ha cambiado. Es decir, las fracciones de clase que componían los policlasismos que caracterizaron los dos grandes partidos tradicionales argentinos UCR y PJ, sus intereses, y las formas de organización, cambiaron; en un proceso vinculado a transformaciones globales generales con impacto específico en Argentina, moldeado al calor de la particular dinámica de las luchas intestinas de los actores que componen el Estado local.

Esta crisis, cuya profundización y manifestación podemos datar en el periodo 1998 - 2001, lejos de hallarse resuelta adquiere, a partir de 2015, novedosos matices y mantiene planteada la incógnita acerca de sus posibles formas de resolución.

Los cambios en la estructura de los partidos políticos

Max Weber en *Economía y Sociedad*¹ construye una definición de partido político partiendo de dos tipos ideales: aquellos “que son esencialmente organizaciones patrocinadoras de cargos cuyo objetivo consiste en llevar a sus jefes por medio de elecciones al lugar de director, para que éstos distribuyan luego cargos estatales entre su séquito (...) O bien los partidos de ideología. Se proponen la implantación de ideales de contenido político”. Sin embargo, el propio Weber relativiza su

¹ *Economía y Sociedad*, Capítulo IX: La institución estatal racional y los partidos políticos y parlamentos modernos, Sociología del Estado. 1964, FCE.

clasificación cuando señala que por lo regular "los partidos suelen ser ambas cosas a la vez, o sea que se proponen fines políticos objetivos transmitidos por tradición y que en consideración de ésta sólo se van modificando lentamente, pero persiguen además el patrocinio de los cargos". (Weber, 1922). Partiendo de esta definición, construiré una tipología considerando la estructura organizativa de los partidos; tradición que luego continúan Duverger y Panebianco. El partido político de "de notables" o "de comité" (Duverger, 1951), hace referencia a los primeros partidos políticos modernos. Es el partido característico del sufragio censatario, de origen parlamentario con débiles lazos ideológicos, pequeños en número y poco estructurados. El segundo es el de partido "de masas" (Duverger, 1996), o "burocrático de masas" (Panebianco, 1990). Su emergencia se vincula comúnmente con la ampliación del sufragio, el estado de bienestar y el conflicto de clases. Son organizaciones grandes, con una ideología definida, altamente estructurados, y orientados a funcionar como maquinarias electorales. En estas clasificaciones que priorizan la estructura organizativa de los partidos, el partido de masas está compuesto típicamente por:

- Cuadros Políticos formados en los partidos políticos.
- Militantes promotores de la participación y articuladores.
- Adherentes Afiliados con algún nivel de participación en la vida del partido.

Hoy puede observarse una transformación en los estamentos que caracterizaban el partido ideológico de masas, dando lugar a un nuevo tipo de partido que por un lado organiza la atomización de las masas y por el otro moviliza a instancias meramente electorales formales, en donde:

- Los cuadros políticos están siendo reemplazados por gerentes estratégicos formados en las empresas privadas de grupos económicos; y los dirigentes por candidatos cuyo mérito deviene de su reconocimiento en el ámbito del espectáculo.
- Los medios de comunicación de masas, con sus empresas de sondeo de opinión y marketing político, están reemplazando el rol de la militancia en tanto articuladores y constructores de relato.
- Los afiliados están siendo reemplazado por audiencias pasivas de debates entre candidatos y sondeos de opinión pública, mediados por los medios de comunicación de masas.

Del Partido Ideológico de Masas se está pasando al Partido Financiero Mediático de Comercialización de Candidatos.

El partido político financiero, a diferencia del partido político ideológico de masas, podría ser definido como una estructura de construcción de “candidatos” a través del marketing político. Esto implica el reemplazo de los dirigentes por candidatos sin historia política, pero sí con altos niveles de conocimiento por los “consumidores” ó “usuarios” a los que apunta, ya que se comportan como un producto, una mercancía puesta en el “pool de ofertas” electorales². Candidatos que deben ser reconocidos, pero no tener historial político porque eso los vuelve susceptible de operaciones (también porque es susceptible de tener en su corazón la “vieja política de masas y de ideologías nacionales, industrialista, redistributivas y de mercado interno”), por lo que se buscan referentes del espectáculo y del ámbito deportivo en un primer momento, o que provengan de la economía de las corporaciones financieras locales y/o transnacionales en un segundo, ya sean dueños o ceo’s (Fomento, 1997). En este sentido, Marcos Novaro señala que en los últimos años se produjo un desplazamiento de una representación con eje en los partidos políticos a una personalizada, en la que predomina la escenificación y el vínculo directo³ del líder político con la ciudadanía a través de la opinión pública y las encuestas de marketing político (Novaro, 2000). Esto fomenta la “farandulización” de la política y la formación de identidades lábiles y de corto plazo, cristalizadas de forma prioritaria en los medios masivos (Corral, 2007) que produce una “colonización” del discurso político por parte del discurso mediático y su lógica comercial de corto plazo que, junto a la colonización del discurso tecnocrático en el marco de la reforma del Estado, termina por desprestigiar y desacreditar la palabra política⁴, lo que vacía el fundamento ideológico de los partidos (Rinesi y Vommaro, 2007).

Bajo este formato donde se fabrica un candidato para ser comercializado mediante las grandes estructuras mediáticas que pertenecen a las redes financieras, los cuadros medios, la militancia, dejan de ser necesarios y son reemplazados en sus funciones de canalización y estructuración de la población por la radio, la televisión, el diario, y las redes sociales; reduciendo⁵ a la histórica adherencia y afiliados de los partidos políticos clásicos en “simple” audiencia hacia la cual se despliegan los objetivos de editorialización de la mirada para la desmovilización respecto de proyectos políticos, y la movilización por reacción frente a hechos de “indignación” contruidos mediáticamente, y para las instancias electorales formales. Desde otra perspectiva, Byung-Chul Han

² Obsérvese el reemplazo de los conceptos propios de los partidos ideológicos de masas por otros propios de la economía.

³ Directo en apariencia, ya que en realidad se encuentra mediado por las tecnologías multimediáticas o las TIC’s.

⁴ Farandulizar implica un proceso de desprestigiar, desacreditar para vaciar de legitimidad a la “política”, al “hacer y participar en política”, a construir poder político. Que allana el terreno para el desembarco de transnacionalización (transmutación) financiera de la política que conlleva el desembarco de la burocracia privada de estado del capital financiero, sus CEOs o dueños.

⁵ Reducción que implica convertir en mucho menos de lo que eran, en una simplicidad lo que era una complejidad, en un saber técnico lo que era un conocimiento social.

nos dice al respecto “El cliente transparente es el nuevo morador de este panóptico digital, donde no existe ninguna comunidad sino acumulaciones de Egos incapaces de una acción común, política, de un nosotros. (...). La tiranía de la intimidad lo psicologiza y personaliza todo. Tampoco la política se le sustrae. Los políticos no se miden por sus acciones, y esto engendra en ellos una necesidad de escenificación. La pérdida de la esfera pública deja un vacío en el que se derraman intimidades y cosas privadas. En lugar de lo público se introduce la publicación de la persona. La esfera pública se convierte con ello en un lugar de exposición. Se aleja cada vez más del espacio de la acción común.” (Byung-Chul Han, 2012).

Este modo de movilización mass-mediática⁶ de población en formato de multitudes indignadas logra la ilusión de la auto convocatoria mediante la construcción de un tipo de discurso mediático que permite la identificación del individuo con él mismo porque apela al recurso de presentarse como espacio neutral en el que aflora la “opinión de la gente”, creando la apariencia de la posibilidad de la participación individual directa en la opinión política pública, y la auto movilización frente a reclamos que estallan en la sociedad “espontáneamente”. El individuo se identifica, reconoce y referencia a sí mismo en el discurso mediático como principal protagonista del ámbito político legítimo. Este modo de movilización impide la implicación del individuo en un proceso organizativo colectivo en el que pueda ser realmente sujeto de decisión. Ni siquiera en su instancia más básica, la gremial-sectorial, que implica poder superar la indignación individual para reconocerse en otros con los que coincide en un reclamo que los afecta porque comparten un espacio de intereses comunes, en donde la realización del interés individual está afectada indefectiblemente de la realización del interés colectivo. Los indignados, autoconvocados apolíticos que creen que exigen, participan y deciden pero que no tienen capacidad real, porque no tiene capacidad organizativa, son la base electoral que necesita el partido “electoral-político” mediático financiero. Una base de maniobras que incluso le permite al partido financiero producir hechos instituyentes o destituyentes lanzando multitudes movilizadas a partir de la estimulación mediática de sus individualismos afectados sin que “nadie” pueda ser, jurídicamente, autor intelectual o material del hecho.

La estructura típica de los partidos político se desarrolla a lo largo del tiempo en función de los múltiples instrumentos que posibilitan la mediación con la sociedad civil, y por lo tanto existe una estrecha vinculación entre las transformaciones tecnológicas y emergencia de nuevos instrumentos de mediación con las transformaciones en la estructura de los partidos. Pero en el desarrollo de la

⁶ Desde las nuevas tecnologías de los medios masivos de comunicación donde no se informa, sino que se editorializa, implicando que la opinión individual subordina al fundamento y al argumento.

historia, las transformaciones tecnológicas se encuentran siempre vinculadas a las transformaciones en los modos y formas de producción de poder (económico, político, cultural y estratégico) y, por lo tanto, a las transformaciones en las clases y fracciones de clase que componen la sociedad. Es decir, el contenido a ser organizado y representado por el partido político como instrumento de organización de la mediación.

Formas de capital dominante. Breve desarrollo histórico

Hasta mediados del siglo XIX, el feudalismo y el mercantilismo eran las formas organización económica dominantes. Con la industria fabril mecanizada se consolidan las formas de producción capitalistas subordinando al feudalismo y al mercantilismo. Esto se expresa en la emergencia de estados nación metrópolis y sus burguesías enfrentadas a las monarquías feudales asentadas en el campo que luego son subordinadas y redefiniendo su territorio de asentamiento como producción agraria industrial, extensión de la ciudad. La gran industria cuya base de sustentación era la cantidad de trabajo desplegado, asentada en ritmos establecidos por el desarrollo científico técnico y ya no asentados en el conocimiento calificado de los trabajadores, comienza a tener la capacidad de aumentar su escala de producción de lo provincial a lo nacional. Este salto en escala implica la necesidad de delegar funciones por parte de los dueños, desarrollando un aparato administrativo privado, especializándose el empresario en las tareas de gerencia estratégica. Las tareas político-estratégicas vinculadas a la dirección del estado y las relaciones internacionales son desarrolladas por los dirigentes políticos formados en el partido político ideológico de masas que alcanza su máximo desarrollo por la época en tanto el empresario presenta dedicación completa a las tareas de administración de la empresa aun no delegadas.

La gran fabrica industrial como forma de empresa dominante entra en crisis en el marco de la depresión de 1890 y la primera guerra mundial, cuando el capital industrial absorbe al capital bancario constituyéndose en capital financiero. Esta nueva forma de organización diversifica el capital en actividades y ramas, emergiendo en ese proceso grupos económicos financieros en donde la unidad básica deja de ser la gran fabrica. El aumento de la escala pasa de ser nacional a internacional bajo la forma de capital a préstamo como modo de condicionamiento del desarrollo económico de naciones que se constituyen en semicolonias y colonias proveedoras de materias primas. El aumento de la complejidad del capital por diversificación y aumento de escala implica necesariamente el desarrollo de un aparato administrativo estratégico privado que comienza a competir, disputar, acordar, proveer, a la administración política pública de cuadros formados en los grandes partidos de masas que emergieron en el proceso de desarrollo del estado nación unificado. En las tareas político-estratégicas

comienza un proceso de desarrollo en la especialización de áreas y sectores, y de profesionalización de funciones que pasan de los dueños a los trabajadores de la administración altamente calificada. La capacidad de competir con la dirigencia política en conocimientos, información y organización crece.

Alrededor del año 1929, en el marco de la crisis financiera y la segunda guerra mundial, se desarrolla como forma dominante el capital financiero multinacional organizado en corporaciones, imponiéndose en la postguerra. La internacionalización del capital se expresa ahora en el asentamiento de inversiones directas en los países dependientes en diversas actividades y sectores como forma de diversificación aprovechando las ventajas comparativas de cada país, bajo la forma de filiales de empresas con casa matriz radicadas en países centrales. El capital financiero multinacional tiene presencia directa en cada nación, en sus economías, en su política, y en sus partidos políticos. Continúa especializándose y profesionalizándose áreas y funciones vinculadas a las tareas político-estratégicas de las empresas, los cuadros formados en el ámbito privado comienzan a tener la capacidad de superar a la dirigencia política en capacidades.⁷

Para 1980, caracterizado por un proceso de flexibilización, terciarización⁸ y deslocalización de las empresas, emerge una nueva forma de capital cuyo núcleo estratégico no se encuentra asentado geográficamente de forma centralizada en ningún estado nación, sino que opera en forma de redes transnacionales. La gran banca financiera global subordina finalmente al estado nación como territorialidad, denominándolo “lo local”. Esta territorialidad global de las redes financieras no solo pone en crisis la territorialidad de los estados naciones, sino también la de las multinacionales asentadas en casas matrices de país central. Esto produce una alteración de la producción y realización de la riqueza a nivel geográfico que se expresa en nuevas diferencias de crecimiento del PBI de regiones que ya no entran en las categorías desarrollado / subdesarrollado, sino que dan paso a los llamados “países emergentes”.

En este marco se está dando lo que algunos intelectuales denominan la revolución industrial 4.0, protagonizadas por las nuevas tecnologías de la información, la comunicación, la robótica, la biotecnología, la nanotecnología, inteligencia artificial, big data y el internet de las cosas, produciendo saltos enormes de productividad y, consecuentemente, una fuerte tendencia a la caída de

⁷ A excepción, quizás, los dirigentes de partidos políticos internacionales: socialdemocracia, socialcristianos, comunistas, etc. Hay una correlación directa entre el desarrollo del capital financiero internacional y multinacional y el desarrollo de los partidos políticos internacionales.

⁸ Hoy, la empresa global se compone solo en un 10% de los trabajadores formales de la gerencia y ensamble de bienes y servicios. El otro 90% lo componen trabajadores y proveedores de bienes y servicios para las plataformas globales terciarizados, formalmente independientes, económicamente no.

la tasa media de ganancia que se expresen en cada vez más profundas y recurrentes crisis financieras como la de las hipotecas supprime del 2008.

Pero la emergencia de esta nueva forma de capital no solo produce crisis financieras, sino económicas, políticas, militares, y culturales ya que aún no sea han instituido estratégicamente en una nueva superestructura global. En este heterogéneo y contradictorio campo de disputas que configuran las revoluciones de nuestra época, los partidos políticos son atravesados por múltiples tensiones derivadas de su función estratégica en tanto instrumento de mediación, movilización y representación de la sociedad civil, constituyendo el marco de su crisis.

El caso argentino

Para ejemplificar el impacto que tienen las nuevas formas de producción en las estructuras partidarias es posible remitirse a la conformación de los partidos políticos ideológicos de masa en Argentina como ejemplo de un proceso con similitudes en partidos de todo el mundo. Este proceso se da a principios del S. XX en el contexto de la división internacional del trabajo configurada sobre el eje países productores de materias primas y países desarrollados industrialmente, en la cual Argentina se ubicaba en el primer grupo con el despliegue del modelo agroexportador; y en el contexto de la profundización de la lucha interimperialista que desemboca en la primera⁹ y segunda¹⁰ guerra mundial, abriendo el espacio para los proyectos de industrialización de países periféricos.

Estas condiciones dan lugar a la existencia de dos grandes fracciones de burguesía que tendieron, como en Europa a fines de S.XIX, a organizarse bajo la forma de partidos políticos ideológicos de masas como forma dominante de llevar adelante la confrontación por imponer sus respectivos proyectos estratégicos en el ámbito político. Hacia mediados de siglo ya se encontraban conformadas las principales alianzas policlasistas en las que estas dos grandes fracciones de burguesía¹¹ organizaron al resto de las fracciones para la lucha electoral. La UCR y el PJ se convirtieron en los dos grandes partidos de masas que expresaban y canalizaban esos policlasismos, y las tensiones históricas que se producían en el país alrededor de los dos grandes proyectos históricos nacionales vinculados a ellos: la aceptación del rol asignado a la Argentina en la división internacional del trabajo o el despliegue de un proyecto industrializador.

⁹ Proceso que inicia con la crisis financiera de 1890

¹⁰ Proceso que inicia con la crisis financiera de 1929

¹¹ Aunque una de ellas, (aquella con fuerte presencia en lo agrario-exportador) con fuertes componentes pre-capitalistas y en relación subordinada con las oligarquías financieras imperialistas de cuño británico.

La UCR expresaba a la gran burguesía agrícola subordinando a la pequeña y mediana burguesía agrícola (productores agrarios pequeños y medianos), y a la pequeña burguesía profesional (trabajadores profesionales y técnicos). El PJ por su parte, a la gran burguesía industrial diversificada subordinado a la pequeña y mediana burguesía industrial y al movimiento obrero (trabajadores manuales calificados y no calificados).

¿Cuál es el cambio de contenido que se produjo?:

A partir de la década de los '80, la transformación de todas las fracciones a partir de las nuevas formas de empresa globales modifica el contenido que expresan esos grandes partidos, haciéndolos entrar en crisis. La crisis del partido ideológico de masas, frente al emergente partido financiero de marketing político como forma dominante mediar y organizar la sociedad son dos caras de la misma moneda, y se vinculan indefectiblemente al contexto de imposición del programa de las transnacionales financieras y su modelo neoliberal financiero en nuestro país. Estos actores financieros transnacionales lograron volverse dominante mediante una seguidilla de golpes de estado y operaciones vinculadas a corridas financieras, hiperinflaciones (ruptura de la cadena pago por subas irracionales planificadas desde el gran capital transnacional), sublevaciones militares, y saqueos (masas de población manipuladas por el capital, coordinadas a través de las policías locales) que se sucedieron entre 1987 y 1991, año en el cual asume como “super ministro” de economía Domingo Cavallo, como máxima expresión de la imposición del programa estratégico de las transnacionales financieras; es decir, el Consenso de Washington (1989) y el desarrollo del ALCA (1994) como proyecto de integración subordinada de América Latina, cuyo precedente fue el NAFTA.

El impacto de ese desembarco en las empresas públicas estratégicas estatales (siderúrgicas, energía, transporte, comunicaciones, puertos, aguas, etc.) es ejemplificador de las transformaciones que sufrió toda la estructura económica penetrada por estas nuevas formas de organizar la producción capitalista; las grandes empresas tanto públicas como privadas debían ser fusionadas y fragmentadas en unidades proveedoras terciarizadas de las grandes transnacionales, por ello la llamada modernización del estado y el plan de privatizaciones (que implicó la transnacionalización) tuvo una magnitud sin precedentes. La lógica del proceso fue la misma en todo el sistema productivo y social, (tanto en la industria, como en el agro, el comercio, la educación, la previsión social, la salud, el transporte y la administración pública), privatizar lo que era público, fusionar lo que era privado y fragmentar todo para articularlo en relación con las redes transnacionales.

Entre las transformaciones que sufren las fracciones, la principal es la pérdida de carácter estrictamente industrial o agrario de las grandes fracciones de burguesía que en su nuevo carácter

financiero y transnacional atraviesan e integran tanto el gran negocio agropecuario como el gran negocio industrial, así como el gran negocio bancario y el gran negocio comercial; por lo que sus intereses se empiezan a encontrar presentes, expresados de forma dominante, en los dos grandes partidos a partir de los '90, reduciendo la confrontación electoral a una mera contienda de forma entre candidatos de diversos orígenes partidarios pero con un mismo proyecto estratégico financiero y global, reemplazando además las mediaciones partidarias y gubernamentales por funcionarios del aparato administrativo privado de las propias empresas. Por lo tanto, poniendo en crisis la representación, las formas de organización y la identidad de las grandes mayorías argentinas que, encontrándose ahora desarticuladas, y frente a la posibilidad de que organizaran sus intereses de forma autónoma, empuja a la gran burguesía financiera a encontrar nuevas formas de fragmentación, división, y organización de la representación y la movilización.

Frente a la crisis de representatividad que genera esta nueva estructura socio económica, la gran burguesía financiera encontró en los emergentes medios masivos monopólicos de formación de opinión asentados en nuevas tecnologías de la comunicación e información como la televisión, un aliado indispensable para reemplazar el rol de la militancia tradicional en la organización de la representación y movilización.

Conclusiones

Por todo esto se puede decir que el nuevo partido político es un conjunto de empresas de marketing político, investigación de opinión política, y medios de formación de opinión, que son el canal de comercialización de candidatos políticos. Estas empresas privadas forman parte directa o indirectamente de las grandes multinacionales y redes financieras globales. No es casual que este proceso global de crisis del partido de masas se manifestará en nuestro país en la década de los '90. Los principales hechos políticos de las últimas décadas en Argentina han sido caracterizados por la fragmentación de los partidos tradicionales, el transversalismo y el transfugismo. Y los grandes conflictos en los que se ha dirimido la correlación de fuerzas entre un proyecto asentado en el estado, la producción y el trabajo por un lado, y otro asentado en las finanzas, el mercado y los servicios, han sido protagonizados por un heterogéneo e inestable movimiento de trabajadores, desocupados, estudiantes, profesionales, pequeños y medianos productores, la iglesia comprometida socialmente e intelectuales nacionales y populares apostando principalmente a la movilización organizada por un lado; y por el oligopolio mediático fogueando manifestaciones de autoconvacados, saqueos y otro tipo de operaciones de inteligencia que acumulan políticamente referentes que emergen directamente de las filas del poder económico.

Las transformaciones que produce la revolución industrial 4.0 conforman nuevas formas en la construcción de hegemonía social que serán necesarias analizar en cuanto constituyen las líneas de desarrollo del partido financiero de promoción de candidatos. Las líneas de desarrollo de las formas de organización política de los actores no financieros es el principal problema a resolver en tanto el terreno mediático virtual es hoy monopolizado por los poderes financieros, y es bien sabido que quien impone el terreno de la lucha impone las condiciones de la victoria

Bibliografía

- Byung-Chul Han. (2012). "La sociedad de la transparencia". Editorial Herder
- Corral, Damián (2007). "La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo de Chacho Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los '90", en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Duverger, Maurice. (1951). "Los partidos políticos". México, FCE.
- Formento, W. y Santella, H. (1991). "Nuevas formas de Capital, Impacto sobre la organización del trabajo". Ponencia presentada ante el IV Taller Científico Internacional Primero de Mayo, en el marco del 130 aniversario de la Comuna de Paris. Organizan el Instituto de Historia de Cuba y La Central de Trabajadores de Cuba. A realizarse del 25 al 27 de abril de 2001 en la ciudad de La Habana, Cuba.
- Formento, Walter. (1997). "Los partidos políticos, medios de formación de opinión pública y marketing político". Agosto de 1997. Presentado en la Asociación Latinoamericana de Sociología, Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en San Pablo, Brasil, septiembre de 1997.
- Formento, Walter. (1998). "La Crisis en la forma de los Partidos Políticos". En II Jornadas Nacionales, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- Formento, Walter. Y Dierckxsens, W. (2018). "La crisis mundial. Trump, Brexit, BRICS, Francisco. Dólar, bitcoin, yuan. Continentalismos, globalismo y pluriversalismo". Bs. As.: Ed. Fabro.
- Gramsci, Antonio. (2004). "Antología" – 1º ed.- Bs. As. Editorial Siglo XXI.
- Novaro, Marcos. (2000). "Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas". Rosario: Homo Sapiens
- Panebianco, A. (1990). "Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos". Madrid: Alianza.
- Rinesi, Eduardo y Gabriel Vommaro. (2007). "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos", en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

- Sartori, G. (2003). “Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis”. Madrid: Alianza.
- Sforzin, Veronica. (2013). “Medios Masivos de Comunicación como Partidos Políticos. La batalla comunicacional en Latinoamérica”. Ciepe, octubre 2013.
- Weber, Max. (1922). “Economía y sociedad”. México, FCE.